

CÓPULAS ALTERNANTES, DISTRIBUCIÓN Y ALTERNATIVAS DE ANÁLISIS: QUÉ VA BIEN Y QUÉ NO PARA *SER* Y *ESTAR*¹

ALTERNATING COPULAS, DISTRIBUTION AND ALTERNATIVE APPROACHES:
WHAT'S IN AND WHAT'S OUT FOR *SER* AND *ESTAR*

M. EUGENIA MANGIALAVORI RASIA
UNR/CONICET
eukenia@gmail.com

Numerosos estudios han intentado explicar la distribución copular en sistemas alternantes como los de las lenguas iberorromances. Tal proliferación ha supuesto no solo el uso de diversos conceptos técnicos, sino también una falta de consenso en cuanto a su definición, el dominio lingüístico al que pertenecen y, más importante, qué diagnósticos los identifican. Este trabajo propone una revisión de base empírica de los parámetros empleados en el análisis de distribución *ser/estar* como primer paso hacia un análisis más riguroso de las cópulas y las propiedades que determinan su distribución. Reparamos en los problemas que supone una alternancia semánticamente no trivial ante distintos parámetros empleados en la literatura: morfológicos/conceptuales (perfectividad); semántico construccionales (telicidad); semántico-conceptuales (SLP/ILP) y externos al sistema léxicogramatical (coerción), haciendo particular hincapié en los datos captados y relegados en cada caso; y, especialmente, en la relevancia de estos últimos de cara a un análisis exitoso de *ser/estar*.

Palabras clave: distribución, alternancia complementaria/excluyente, cópula no trivial, semántica léxica.

The facts leading the distribution of alternating copulas such as those found in Iberian Romance languages has inspired a wide range of proposals. This has meant not only the use of various technical concepts, but also a noticeable lack of consensus as to their definition, the linguistic domain/mechanism where they are encoded, especially, the diagnostics that identify them. This paper proposes a data-based review of the concepts employed in the analysis of distribution *ser/estar* (telicity, coercion, perfectivity, inchoativity) as a first but necessary step in moving towards a theoretically and empirically accurate analysis of these copulas and the facts behind their distribution. We will focus on the problems triggered by a nontrivial lexical alternation in the face of proposals based on morphological/conceptual

¹ El presente artículo constituye una versión profundamente revisada del trabajo “Ni perfectividad, ni telicidad, ni coerción”; presentado en la edición anterior de este evento científico (2012). Dos trabajos derivados de la misma investigación, con elaboraciones detalladas de algunas cuestiones aquí dejadas de lado, se encuentran en proceso de evaluación.

parameters (perfectivity); constructional semantics (telicity); mechanisms external to the lexico-grammatical system (coercion) and conceptual-semantic divisions internal to the stative type (SLP/ILP), with special emphasis on the data relegated in each case and its relevance in the elucidation of an accurate analysis of *ser/estar*.

Keywords: distribution, complementary/exclusive alternation, nontrivial copula, lexical semantics.

Recibido: 14 febrero 2018 Aceptado: 22 mayo 2018

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Por qué *ser* y *estar* son un problema (el problema empírico)

Ciertamente, la disponibilidad de más de un verbo léxico (cópula) para la expresión de propiedades/estados –y el consecuente establecimiento de una alternancia léxica no trivial entre ellos– no es un fenómeno exclusivo del español, sino una situación compartida por varias lenguas naturales (*cf.* Pustet 2003 *i.a.*). Sin embargo, los factores que guían las alternativas en la distribución de un sistema multicopular no son unánimes o idénticos, sino que más bien reflejan distintas divisiones, haciendo de cada lengua un caso particular. En algunos casos la opción pasa por la realización o no de la cópula de acuerdo con factores morfosintácticos, sin mayores consecuencias semánticas (e.g. ruso, húngaro, árabe, hebreo, quechua); en otros casos, la alternativa supone contrastes semánticos de interés: por ejemplo, en ciertas lenguas, la flexión casual (instrumental/nominativo) del complemento manifiesta un contraste entre la designación de propiedades esenciales y transitorias (e.g. lenguas eslavas); en otros, la alternativa se presenta a través de la selección verbal, pero de acuerdo con distintos contrastes semánticos: a veces está relacionada con la opción entre construcciones atributivas ascriptivas y ecuativas (el caso del lakota o el akan); a veces, una cópula se reserva para las expresiones con matices espaciales y/o temporales (japonés) con consecuencias también sintácticas (irlandés, escocés gaélico); en otros casos, se da una elección esencialmente relacionada con los contornos temporales del estado/propiedad predicado, como proponen varias lenguas romances (*cf.* 0) y, en particular, las ibéricas.

A su vez, esta situación supone variantes internas: a veces, la alternancia es solo visible en un número muy limitado de contextos y está esencialmente restringida por la categoría del núcleo léxico del predicado (e.g. italiano, donde *stare* se combina de forma generalizada para la expresión de estados expresados mediante complementos adverbiales, pero es natural con contados predicados adjetivales y preposicionales, sin un criterio semántico o morfológico evidente (0)).

En otros casos, la alternativa *ser/estar* no se limita a las atributivas, sino que se generaliza a la expresión de locación y existencia, y permite un contraste entre la situación temporalmente indefinida y la puntual (catalán, italiano en menos casos; *cf.* (0)). En otras lenguas, como el español, la extensión a las expresiones espaciales/existenciales determina un doble sistema alternante (*ser/estar*, *estar/haber*) complementario y nunca trivial² (0) concomitante con (0b) en

² cf. Mangialavori Rasia 2013a para una presentación detallada de tales consistencias.

catalán, lo que da paso a una triple alternancia en locativas/exis-tenciales entre *ser/estar/haver-hi*. En verdad, la alternancia *ser/estar* involucra implicaciones semánticas y patrones difíciles de enmarcar adecuadamente en una descripción generalizada, delineando un panorama más complejo de lo regularmente asumido en torno al contraste entre propiedades estables y transitorias.

1. a. {ser/estar} atent [CAT]
 b. {ser/estar} attento [ITA]
 c. {ser/estar} atento [ESP]
2. {essere/stare} {in piedi/sdraiato/fermo/zitto/attento/*felice/*stanco/annoiato}
 ser estar en pie tirado quieto callado atento feliz cansado aburrido
3. a. {essere/stare} in albergo. [ITA]
 ser estar en hotel. [essere a > situación transitoria (puntual)/stare a =
 permanencia (limitada)]
 b. {ser/estar} a Reus. [CAT]
 ser estar en Reus. [ser a > situación transitoria (puntual)/ estar a = permanencia
 (limitada)]
4. a. Juan {*es/^{ok}está/^{ok}hay} en casa. [ESP]
 b. Agua {*es/*está/^{ok}hay} en casa.

Por su parte, la existencia de dos tipos de predicados estativos con implicaciones temporales diversas –por ejemplo, atribución de propiedades vs. estados en análisis más recientes (e.g. de Husband 2012); predicados que alcanzan al individuo frente vs. predicados de estadio o de fase, en la terminología más tradicional (desde Carlson 1977), largamente aplicada al análisis de *ser/estar* (cf. Marín 2004 para discusión)– tampoco supone un fenómeno exclusivo de las lenguas con sistemas copulares alternantes, sino que es también rastreable en lenguas con cópula única o pura. No obstante, la determinación solo es posible en contextos más ricos o a través de diagnósticos específicos (0.a-b); de otra manera, el tipo de predicado estativo queda aspectualmente ambiguo o subespecificado (0c).

Frente a este escenario, lenguas como el catalán, portugués y español se destacan en la medida en la que el contraste supone consecuencias léxicosintácticas, manifiestas en una elección léxica no trivial. Esto supone una consecuencia crucial, como es la posibilidad de contribución aspectual de parte de la cópula, tal como demuestran los pares mínimos (0c) y, luego, una situación no acorde a la definición standard de cópula (i.e. como mero soporte de rasgos flexivos). Precisamente, una segunda ventaja (o peculiaridad) de las iberorromances pasa por el hecho de que, en la mayoría de las lenguas con más de una cópula, la distribución suele ser complementaria y excluyente (cada potencial complemento se asocia solo con uno de los términos alternantes), y se demarcan así dos grandes conjuntos de predicados, claramente divididos por determinada constante semántica y/o sintáctica. En cambio, el sistema de alternancia copular *ser/estar* comprende un número no menor de contextos donde la alternancia es libre, pero no trivial, y donde la cópula, como única variable (pares mínimos), demuestra apartarse de la definición estándar (verbo semánticamente nulo) en la medida que porta no solo

rasgos morfológicos, sino propiedades formales suficientes para determinar el tipo aspectual del predicado por sí misma y por sobre la especificación del adjetivo.

5. a. George is intelligent (*today) > George is an intelligent man
George ser.3s inteligente hoy > George es un hombre inteligente
- b. George is tired (today) >#George is a tired man
George ser.3s cansado (hoy) >#George es un hombre cansado
- c. George is happy
George es/está feliz
6. a. George {es/*está} inteligente, Georgeto, escocés
- b. George {*es/está} borracho, cansado, lleno, harto
- c. George {es/está} feliz, cariñoso, guapo, soltero

En cualquier caso, los patrones seleccionales de estas cópulas también suponen una significativa dificultad a la hora de identificar los factores que guían su distribución. Por ejemplo, si bien es cierto que los ribetes más visibles corresponden a la diferencia entre dos alternativas estativas (propiedades estables vs. propiedades transitorias, siguiendo la partición más popular; *cf.* Roby 2009 y Arche 2006 para resúmenes de las definiciones más conocidas), es sabido que su ocurrencia no se limita a esta distinción, en la medida en ambas en verdad pueden dar lugar a los dos tipos de predicados, pero aportando implicaciones semánticas distintivas (0) propias.

7. Predicado de nivel individual [ILP] (desde Carlson 1977), Propiedad (individual) (Husband 2012)
 - a. Esta cartera {es/está} bonita.
 Predicado de nivel de estadio [SLP] (Carlson 1977), estad(i)o (Husband 2012)
 - b. Juan ha {sido/estado} muy hábil en la solución del problema.
8. Construcciones télicas/eventivas
 - a. El arroz estará caliente en diez minutos.
 Construcciones extensivas
 - b. El arroz estará caliente (por) diez minutos.
 Procesos
 - c. Juan está siendo muy amable.
 Predicados resultativos
 - d. La ropa estuvo completamente seca en un instante.
 Predicados incoativos
 - e. La ropa estará seca a (partir del) mediodía.
 Predicado de estadio o de fase
 - f. Ana vio a Juan siendo muy amable.

Además, y entre otras cosas, la distribución de *ser/estar* excede el ámbito de la estatividad, siendo ambas compatibles con (diferentes) construcciones no estativas, como sugieren los

ejemplos agrupados en (0), llamativamente ignorados en los análisis gramaticales. Dejando de lado el hecho de que la serie es relevante por la variedad del rango expuesto, su omisión es llamativa especialmente en tanto que los contextos ilustrados representan diagnósticos propios de parámetros aspectuales invocados. Quizás la omisión responda al hecho de que muchos de estos datos suponen un desafío para los avances logrados a partir de estos conceptos (e.g. *telicidad*, *duratividad*, *incoatividad*) en la medida en que, claramente, las ocurrencias no responden de manera unánime a estas caracterizaciones. En este sentido, es necesario admitir que los diversos intentos de sistematización y/o formalización del análisis de *ser/estar* ensayados hasta el momento han fallado sistemáticamente en captar los aspectos de significado contribuidos por cada cópula en el rango completo de sus ocurrencias. Además, al desafío presentado por los datos, se suma una dificultad técnica concerniente al abordaje teórico de las propiedades aspectuales en juego. Y es que ningún análisis será lo suficientemente sólido sin primero partir de una clara definición de qué se entiende por el parámetro analizado, en qué nivel se instancia y qué pruebas lo avalan.

1.2. Por qué es necesario un refinamiento conceptual en el estudio de *ser* y *estar* (el problema teórico)

Como mencionábamos, la alternancia copular que el español comparte con otras lenguas como el portugués y el catalán ha alimentado numerosas hipótesis. Dentro de la gama de propuestas ofrecidas al día de hoy, dos disputas resultan centrales: al claro disenso en cuanto a cuál es el parámetro adecuado para captar las implicaciones semánticas y/o el comportamiento de las cópulas se suma una notoria falta de consenso en cuanto a qué se entiende por cada una de estas propiedades y cómo se instancian (o comprueban) en la práctica.

Si bien términos como *perfectividad*, *telicidad*, *incoatividad* y *coerción* han sido largamente involucrados en el estudio de *ser/estar*, también es cierto que los trabajos por lo general no se preocupan por ofrecer una definición concreta o consensuada de los conceptos propuestos o de los diagnósticos pertinentes. En este sentido, resulta crucial observar que a menudo en el estudio de *ser/estar* se suceden diversos problemas de análisis relativos a la falta de precisión terminológica. Si se comparan trabajos, se puede notar, por ejemplo, un mismo término es empleado para describir lo que tras un análisis específico alude, en verdad, a distintas propiedades formales (*perfectividad*, *telicidad*, *incoatividad*).

También sucede que se recurre un mismo concepto para el análisis de problemas (de determinación aspectual) concernientes a distintos niveles lingüísticos –por ejemplo–, la *perfectividad* ha sido extensamente empleado en alusión a propiedades aspectuales diferentes: *delimitación*, *resultatividad*, *telicidad* (cf. Depraetere 1995), cuando un uso preciso restringe este concepto a la codificación morfológica (flexión perfectiva). A veces ocurre que algunos autores ubican a una propiedad como consecuencia de otra (o a una como implicancia necesaria de la otra), como es el caso de aquellas propuestas donde la *telicidad* es concebida como una implicación de la *perfectividad* (e.g. Filip 1993), cuando en realidad comprenden sistemas independientes (semántica léxica y morfología, respectivamente). Los mismos problema se presentan, además, en la literatura más general sobre determinación aspectual; de hecho ninguno de estos conceptos goza en la práctica de un ajuste adecuado en cuanto a qué se entiende por ellos; de qué manera o en qué dominio se instancian y cómo interactúan (o si uno comprende o determina al otro o a la inversa). Sin embargo, si contemplamos tanto los resultados de los diagnósticos específicos –por ejemplo, a partir de datos como (0)–, como las consecuencias de

una clara división de tareas entre estos sistemas (i.e. niveles en los que cada tipo de determinación temporal verdaderamente se instancia: semántica léxica, composicional, morfología, niveles pragmáticos), y las potenciales interacciones entre ellos, es claro que mayores precisiones aún son necesarias para un mejor entendimiento del problema³.

1.3. Objetivo del trabajo

Ante este panorama, el presente trabajo se propone contribuir al entendimiento y la identificación de las propiedades semánticas formales que determinan la distribución (y el contraste) entre *ser* y *estar* (§0.), a través de una revisión crítica, de base empírica, de los distintos parámetros de determinación temporal involucrados en la literatura (§0.). Puntualmente, creemos que ningún avance sólido es viable sin la base que constituye una definición clara y rigurosa de los parámetros de análisis, los dominios de instanciación y las pruebas empleadas para identificarlos. Así, la atención estará puesta no solo en la forma en la que cada parámetro abarca a la distribución *ser/estar*, sino a los datos que exceden las clasificaciones propuestas.

El avance está guiado por la propuesta de ubicar al estudio de *ser/estar* en el dominio de análisis pertinente –parámetros correspondientes a una alternancia verbal léxica (i.e. semántica léxica)– y a la codificación de aspectos de significado relevantes dentro del dominio verbal. En particular, creemos que *ser* y *estar* constituyen un caso empírico particularmente interesante en cuanto a la importancia de considerar cómo participan e interaccionan (y se diferencian) los distintos niveles lingüísticos donde estas propiedades están codificadas y hasta qué punto ciertas determinaciones son independientes.

2. LA RECETA TRADICIONAL: LA DISTRIBUCIÓN COMO EJE DE ANÁLISIS

Como adelantábamos, la caracterización de las cópulas españolas comprende un amplio abanico de conceptos, perspectivas e hipótesis. Dentro de este panorama, comenzaremos por la descripción tomada de las gramáticas tradicionales. Como veremos, esto hará que antes de poder detenernos en el análisis de la semántica propia de cada una de las cópulas, debamos comenzar por una consecuencia directa de esa semántica, y por tres problemas específicos que de ello se desprenden.

³ Además, y como una dificultad que de hecho alimenta la confusión recién aludida, debe agregarse el determinado por la falta de una estricta división de tareas entre los niveles gramaticales e, inclusive, aquellos externos a la lengua a la hora de enfrentar una alternancia verbal. Por caso, muchas de las propuestas destacadas analizan indistintamente aspectos de significado determinados en diferentes niveles gramaticales (sintaxis, morfología, semántica), o abordan las diferencias semánticas entre dos verbos a través de conceptos pertenecientes a niveles externos a la gramática/léxico de la lengua (e.g. *viewpoint aspect*, Comrie 1976). Otras alternativas pretenden resolver un problema léxico-gramatical (una alternancia verbal) ya sea asumiendo dos cópulas semánticamente vacías, cuyas diferencias se remiten al anclaje discursivo (Maienborn 2005), o bien apelando a procesos de reinterpretación (coerción, Arche 2006). En este sentido, parece quedar claro que una diferenciación más cuidadosa de los dominios de codificación de cada propiedad/sistema aspectual contribuiría rotundamente a una definición más clara de las distintas propiedades involucradas, así como de la forma en la que interactúan.

2.1. Patrones seleccionales

Aun cuando, por motivos evidentes, las gramáticas tradicionales no discuten la ubicación del problema en la interfaz semántica(léxica)/(morfo)sintaxis, no por eso han dejado de enfocar el problema empírico. Por el contrario, uno de los aspectos más salientes –y más trabajados desde el inicio de los estudios gramaticales del español– está dado por el hecho de que un sistema multicopular alternante, pero no trivial, define una distribución complementaria de los potenciales predicados copulares de acuerdo con propiedades específicas que, curiosamente, no resultan inmediatamente visibles en lenguas que recurren a una misma cópula (pura) o a ninguna (cópula cero) (0). En consecuencia, una de las líneas más trabajadas en el análisis de *ser* y *estar* es la que recurre a los patrones distribucionales a la hora de identificar las propiedades específicas de cada cópula.

Ya sea sobre una base semántica, ya sea morfológica, el análisis parte de las distintas propiedades formales de los adjetivos (Bosque 1990, F. Leborans 1999 *i.a.*) (0) y la distribución copular correspondiente (0), con el objetivo de dar cuenta de las propiedades aspectuales de *ser/estar* (F. Leborans 1999, Luján 1981, Leonetti 1994, Hernanz 1988, *i.a.*).

En consecuencia, a *ser* se lo describe, por ejemplo, a partir de su vinculación con adjetivos que denotan estados de duración indefinida, que es en cierto sentido *poseída* por el individuo (*cf.* Arche 2006: 16), o bien con una propiedad relativamente estable que define al individuo a través de la pertenencia a un grupo o clase (*cf.* Leonetti 1994: 199). Como contraparte, a *estar* se lo define por su compatibilidad con aquellos adjetivos que expresan propiedades correspondientes a etapas temporalmente limitadas, y que, por ende, se interpretan como inestables (*cf.* Escandell et al. 2002), no permanentes (Camacho 2010), probablemente sujetas a cambio o resultantes de uno. Alternativamente, el contraste se ha abordado a partir de ausencia o presencia, respectivamente, de rasgos morfológicos relevantes en el adjetivo (*cf.* Bosque 1990, Gallego *et al.*).

9. a. {Estar/*Ser} {contento/descalzo/harto/lleño/cansado}
b. {*Estar/Ser} {capaz/mortal/idóneo/válido/inteligente}
10. Be {happy/barefoot/sick/full/tired/capable/mortal/valid/intelligent}
11. a. [+Perfectivo]: contento, descalzo, harto, lleño
b. [-Perfectivo]: capaz, mortal, idóneo, válido

En verdad, el contraste así delineado tiene sus méritos. Entre otras cosas, ha aportado no solo evidencia independiente para la identificación de distinciones internas a la clase del predicado de estado –y, luego, dentro de los adjetivos–; sino que incluso ha llevado a presentar al catalán, el español y el portugués como caso de lexicalización de dos alternativas en la predicación atributiva no manifiestas (pero sí observables, diagnóstico mediante) en lenguas con cópula pura/cero. No obstante, este tipo de abordaje también involucra, al menos, tres problemas puntuales; uno netamente empírico, los otros relativos a lo técnico/conceptual.

2.2. El problema de la no exhaustividad distribucional (y relevancia de los datos no comprendidos)

En cuanto a lo empírico, la descripción es insuficiente en, al menos, dos aspectos. Primero, por la gran cantidad de casos que exceden la distribución excluyente; segundo, porque la exclusión comprende datos (especialmente, el conjunto interseccionado) que manifiestan claramente tanto el contenido específico de las cópulas, como la no correspondencia del criterio seguido.

En cuanto a la primera observación –i.e. los casos que desafían la partición propuesta– existe, como es sabido, una gran cantidad de predicados adjetivales esquivos a una clasificación binaria (i.e. complementaria y excluyente), dada su compatibilidad tanto con *ser* como con *estar* (0); a ellos se suman los casos que responden a la distribución, pero no de la manera esperada.

Dejando de lado la consabida ocurrencia de *estar* con predicados que denotan estados/propiedades de duración indefinida (e.g. *muerto*), a lo cual volveremos más adelante, y si bien es cierto que gran parte los predicados con ocurrencia exclusiva de *estar* presentan morfología perfectiva (cf. 0.b), también es cierto que predicados con las mismas características morfológicas determinan la distribución exclusiva de *ser* (cf. 0.a). Más importante aún, la presencia de morfología perfectiva en el adjetivo no supone una combinatoria excluyente, sino que, incluso en este marco (i.e. en los pares mínimos constituidos con adjetivos perfectivos), la alternancia continúa en muchos casos siendo libre (y no trivial) (0). Asimismo, es sabido que *ser/estar* comprenden la distribución (a veces excluyente, a veces interseccionada) de predicados no marcados con respecto al parámetro \pm perfectividad, que abarca tanto predicados adjetivales (0) y no adjetivales (0) no especificados de acuerdo con este parámetro.

Tercero, es importante notar que la distribución complementaria sugerida en (0) no se presenta solo en relación con la perfectividad del predicado, sino que se continúa en predicados que no presentan las propiedades relevantes (0).

12. {estar/ser} {feliz, cariñoso, alegre, grande, pequeño, guapo, feo, horrible, limpio, tonto, soltero}⁴
13. a. {Ser/*Estar} {considerado, reservado, leído, reconocido, válido}
b. {Estar/*Ser} {contento, enfadado, cansado, deprimido, enfermo, harto, interesado, preocupado, roto, embarazada, muerto}
14. {estar/ser} {abierto, comprometido, bueno, cansado, decidido, entretenido, limpio, listo, maduro, seguro, aburrido, seco, relajado, complicado, atento}

En cuanto a la perfectividad (semántica) del predicado resultante, también hay cuestiones a tener en cuenta. Por ejemplo, dados los casos donde la alternativa copular determina diferencias de significado más notorias, como (0)-(0), podría aducirse que la combinación con *estar* determina una lectura perfectiva (en el sentido de proceso finalizado⁵) en contraste con la selección de *ser* (0a). No obstante, este efecto tampoco es general ni extensible a otros casos similares (cf. 0.b).

15. a. {ser/estar} despierto, listo

⁴ Cf. Gallego & Uriagereka (2009) para más casos esquivos a la distinción propuesta a base de morfología relevante.

⁵ En cuanto a la ubicación de este concepto a nivel semántico o bien morfológico, cf. la subsección siguiente.

- b. {ser/estar} delicado, interesado, molesto, abierto
16. {estar/ser} {grave, feliz, cariñoso, moreno, alegre, elegante}
17. {ser/estar} {de color rojo, fuera de serie, a cargo, a favor}
18. a. {*estar/ser} {de noche, de carácter, de origen, de día, de oro, de piedra, de confianza, de uso}
- b. {estar/*ser} {a punto, de acuerdo, en juego, de pie, en contacto, en condiciones, en marcha, en armonía, de rodillas, en peligro, de vuelta, en huelga, en guardia, en libertad, de paso, con alguien}

Por otra parte, las limitaciones del enfoque no terminan en la captación de datos o en la predicción de la distribución. Eventualmente, los datos esquivos a la distribución exclusiva pueden ser captados sin necesidad de alterar el tipo de abordaje. Para dar un ejemplo, algunas gramáticas recurren a la postulación de una tercera clase aspectualmente subespecificada o ambigua con respecto al parámetro \pm [perfectividad] a los fines de agrupar a los predicados esquivos (cf. F. Leborans 1999: 2429, Luján 1981 *inter alia*).

Ahora, si consideramos que la presencia de contenido semántico específico en *ser/estar* es necesaria a los fines de motivar y/o explicar los patrones distribucionales observados, entonces aún quedan interrogantes sin satisfacer. Entre otras cosas, queda sin explicar, para un análisis enfocado en las propiedades del complemento copular, el hecho de que sean precisamente los casos esquivos a la propuesta original (cf. [0]) los que presentan propiedades aspectuales específicas (y consistentes), o incluso, queda sin respuesta o sin tratamiento una porción importante de casos donde el predicado adjetival es irrelevante a este respecto (esto es, para la diferencia entre *ser/estar* y el paradigma distribucional trazado en consecuencia).

2.3. El problema de la cópula no trivial

Al menos como suele ser presentado, el enfoque distribucional parte de una asunción –en nuestra opinión, demasiado fuerte– relacionada con la definición de la cópula como mero soporte flexivo (cf. Gili Gaya 1943: 156, F. Leborans 1999, *i.a.*) y asociada a la imperfectividad⁶.

En primer lugar, queremos volver la atención sobre el problema que supone analizar las implicaciones de una alternancia verbal no trivial exclusivamente en relación con la distribución complementaria. Con esto nos referimos a que un estudio centrado en las propiedades del complemento, por lo general, se hace a costa del análisis de la cópula misma, cuando son estas propiedades formales las que resultan cruciales para explicar la asociación con un predicado con determinadas propiedades semánticas y la incompatibilidad con otros. Si bien es necesario reconocer que ciertas propuestas ofrecen alternativas interesantes –como tomar en cuenta estos patrones como punto de partida para el análisis de las propiedades aspectuales en el dominio adjetival, como mencionamos antes (e.g. di Tullio 2005: 184, Gallego & Uriagereka 2011)–, también es importante observar que el planteo de base que supone la definición clásica de *cópula* no es fácilmente conciliable con la distribución complementaria ni con una alternancia

⁶ Este mismo planteo es revisitado (con otro objetivo) en Mangialavori Rasia (2013a).

verbal no trivial –i.e. las dos pautas que guían el análisis. Luego, más allá del problema que supone un concepto de *cópula* clásicamente elaborado y justificado en el marco de lenguas que no presentan alternancia (i.e. cópulas puras/cero), los análisis distribucionales afrontan un obstáculo no menor en caso de no apartarse de la concepción tradicional de las cópulas como elementos estrictamente gramaticales “cuya única función consiste en ser soporte de los rasgos flexivos” (di Tullio 2005: 76). En tanto esto implica asumirlas como elementos semánticamente nulos, entonces, tal definición no permitiría explicar ni la distribución complementaria excluyente (e.g. 0), ni las diferencias expresadas por los pares mínimos (e.g. 0-0).

Como anticipábamos, la existencia de estos últimos resulta relevante en la medida en que representan contextos de alternancia libre pero no trivial, donde la selección de la cópula se corresponde directamente con diferencias semánticas significativas y donde no hay otra variante a la cual atribuir la contribución semántica (más que a la cópula). Desde esta perspectiva, uno de los aspectos salientes de las lenguas iberorromances (y, específicamente, de la alternancia copular que presentan) pasa por señalar no solo la posibilidad de relevancia semántica, sino la necesidad de ampliación de la definición clásica de *cópula*.

Dicho de otra manera, si las propiedades aspectuales de *ser* y *estar* pudieran seguirse directamente de su distribución y las cópulas españolas adhirieran a la definición básica que supone una cópula semánticamente neutra (i.e. la cópula como elemento semánticamente nulo que solo opera portando los rasgos morfológicos de flexión verbal, cf. F. Leborans 1999), entonces no habría forma de explicar tres instancias presentadas arriba: la dificultad en la sistematización y predicción de los patrones seleccionales; el contraste marcado por la alternancia donde la única variante es la cópula y en los cuales la divergencia semántica es igual (o incluso más) visible; y la continuación de la distribución excluyente en contextos triviales a este respecto (i.e. sin las propiedades morfológicas y/o semánticas propuestas).

2.4. El problema de la definición técnica:

La perfectividad y la determinación aspectual

En cuanto a la variable analizada en estos estudios –y dejando de lado los diversos modos en los que ha sido comprendida (punto a abordar a continuación)–, existen otros problemas a considerar. Entre ellos, destacaremos a continuación uno relativo a la clase de evento bajo estudio y otro relacionado con el nivel gramatical en el cual el contorno temporal se codifica.

2.4.1. Perfectividad y cópulas

En cuanto al primer problema, nos referimos a que la aplicación de un análisis en términos de *perfectividad* a un tipo de verbo asociado, por definición, a la expresión de estados, supone un conflicto teórico –si no una contradicción– con la caracterización clásica del estado como tipo de predicado asociado a la imperfectividad (en el caso de las cópulas españolas, Gili Gaya 1943: 44-48, F. Leborans 1999 *i.m.a.*). El inconveniente ya ha sido registrado –pero no resuelto– en algunos trabajos sobre *ser/estar* que toman esta perspectiva. Por ejemplo, F. Leborans propone un análisis de *estar* basado en la perfectividad, pero agregando a continuación que este mismo verbo “debe ser necesariamente considerado imperfectivo, dada su naturaleza estativa” (1999: 2436). Desde ya, la contrariedad puede evitarse de distintas maneras. Una opción está en considerar la posibilidad de que los predicados articulados por *estar* no integren una clase aspectual homogénea –de hecho, esta hipótesis se verá respaldada tanto por

ejemplos expuestos a continuación como en trabajos previos (cf. Mangialavori 2013b, 2018), y en alternativas como la de Brucart (2010) *i.a.* (volveremos a esto en la sección siguiente). Otra alternativa –y una que evita problemas técnicos relevantes– es abandonar la definición de la cópula en términos de *perfectividad* en favor de otro parámetro más adecuado a un problema de semántica léxica, como veremos a continuación.

2.4.2. Definición de perfectividad y dominio de codificación

Como mencionamos antes, la distinción aspectual entre predicados perfectivos e imperfectivos es, probablemente, uno de los primeros criterios aplicados al estudio gramatical de las cópulas iberorromances (Gili Gaya 1943, Navas Ruiz 1977, Luján 1981, Hernanz 1988, Bosque 1990). Con todo, la *perfectividad* no siempre ha sido entendida de la misma manera. En efecto, y hasta donde llega nuestro entendimiento, su definición no ha recibido una discusión específica.

En términos técnicos, es necesario considerar que la *[im]perfectividad* supone, ante todo, un sistema aspectual gramatical diferente e independiente de la semántica verbal y del aspecto léxico. En concreto, trabajos específicos demuestran que la *perfectividad* se define a partir de la flexión morfológica (temporoaspectual) y del aspecto relativo al punto de vista [*viewpoint aspect*], el cual refleja la distinción perfectivo/imperfectivo; ambos parámetros determinados por el sistema de referencia temporal (cf. Borik et al. 2004: 13, Guéron 2007 *i.a.*) a base de las relaciones que se establecen entre tiempo de referencia, tiempo de habla, y tiempo del evento. Luego, no solo la *perfectividad* es independiente y lógicamente distinguible del aspecto léxicosemántico (y, por ende, al problema bajo estudio, relativo a una alternancia léxica), sino que comprende un dominio de codificación diferente: en tanto la *perfectividad* se instancia morfo(sintáctica)mente, en los nodos funcionales superiores a V (SC, Guéron 2007), el aspecto léxico (semántico) se define dentro del ámbito del SV (i.e. en las proyecciones relativas al verbo léxico⁷).

Cualquiera sea la definición específica tomada, en la medida que la determinación perfecta dependa de la relación entre tiempo flexivo y tiempo de habla (Borik 2006), tiempo perspectivo (en el sentido de Comrie) o de la ubicación de la situación lingüísticamente representada en el espacio y en un intervalo temporal en el proceso interpretativo del hablante (cf. Guéron 2007), es claro que este tipo de determinación temporal excede el dominio léxico-gramatical⁸. En concreto, la determinación perfecta comprende la interpretación del predicado sujeta a las relaciones de interficie entre el componente flexivo y el dominio Conceptual-Intencional y/o las proyecciones funcionales superiores a SV. Luego, si la distinción entre aspecto léxico y aspecto flexivo se mantiene, entonces el contraste entre *ser* y *estar* no es debidamente captado por la determinación perfecta en varios aspectos.

En primer lugar, los rasgos semánticos en cuestión permanecen estables independientemente de la determinación temporoaspectual flexiva de la cópula, al punto de continuar bloqueando consistentemente los predicados incompatibles con cada una de ellas (0). De hecho, la combinación con adjuntos sensibles al contraste aspectual analizado pone de manifiesto la presencia consistente de las propiedades semánticas relevantes. Por ejemplo, la incompatibilidad

⁷ Más allá de las variables relativas al marco teórico desde el cual se conciba la configuración verbal.

⁸ Nótese además que la distinción entre sistema morfológico (*perfectividad*) y léxicosemántico (*Aktionsart*) está motivada a base de datos aportados por lenguas con sistema flexivo muy similar al de las lenguas iberorromances (Depraetere 1995, Guéron 2007, Borik 2006, Borik et al. 2004, Filip 1996), a partir de la coexistencia de dos tiempos pretéritos diferenciados por la perfectividad, lo cual supone una situación directamente aplicable al español.

de *ser* (0) con adjuntos que restringen el estado/propiedad denotada a una instancia específica (*en esos días*) se mantiene unánime –lo cual a su vez es coherente con la asociación de *ser* con estados de duración indefinida, propiedades inherentes, etcétera.

Por su parte, *estar* se mantiene incompatible en estas instancias con adjuntos que determinan una lectura de tal tipo (*por naturaleza*), pero afín a los complementos asociados a un estado/propiedad de vigencia limitada sin importar la combinación temporoaspectual (y la correspondiente contribución) que marca su morfología flexiva, ni la combinación con un predicado adjetival con o sin características perfectivas en sí mismo. Incluso, tales contrastes son por lo general notados en el tiempo aspectualmente menos marcado (y, por definición, prototípicamente imperfectivo): el presente. Inclusive, las formas no flexivas suponen por sí mismas un esquema de distribución complementaria diferente (y no sencillo de sistematizar), como ya indicaban los datos preliminares presentados arriba (*cf.* 0 y 0) y como demuestran varios estudios específicos (*cf.* Gallego *et al.* 2009 para un resumen).

Asumiendo, además, que la no incidencia del predicado copular ha quedado debidamente justificada arriba, no es necesario destacar que el contraste entre dos predicaciones estativas con implicaciones aspectuales específicas (y divergentes) tampoco se correlaciona con la (*im*)*perfectividad* del adjetivo. Como se ha expuesto antes, el contraste bajo estudio se mantiene estable tanto ante la determinación aportada por la flexión verbal como en combinación con predicados adjetivales aspectualmente no perfectivos o no marcados a este respecto –y que, luego, no aportan determinación perfectiva a la estructuración temporal del predicado– (e.g. (0 más atrás), como con adjetivos positivamente marcados en términos de *perfectividad* (0) o, incluso, con predicados que, por razones morfosintácticas relativas a la clase léxica, no responden a este parámetro (e.g. SPs). Curiosamente, donde más clara resulta la distribución complementaria, es en aquellas instancias donde la selección está determinada por la categoría léxica del (núcleo del) predicado y el tipo de palabra no responde a la determinación perfectiva: nótese que la distribución con adverbios en la expresión de estados determina la exclusión de *ser* (y la selección de *estar*) de manera unánime en las lenguas iberorromances, por ejemplo, aquellas donde la distribución en muchos casos es trivial o asistemática, como el catalán, e incluso en lenguas que en otros contextos no recurren a la alternancia (i.e. cópula pura), como sucede en el italiano (*cf.* 0).

19. a. George Clooney {fue/era/había sido} {*cansado/inteligente}
- b. George Clooney {estuvo/estaba/había estado} {cansado/*inteligente}
20. a. George Clooney {fue/era/había sido} {feliz, cariñoso, relajado} {por naturaleza/*en esos días}
- b. George Clooney {estuvo/estaba/había estado} {feliz, cariñoso, relajado} {*por naturaleza/en esos días}
21. {*ser/estar} bien, mal. [ESP]
- {*ser/estar} bé, malament. [CAT]
- {*essere/stare} bene, male. [ITA]
- {ser/estar} bem, mal [PRT]

En resumen, la *perfectividad*, definida como sistema independiente y diferente del aspecto léxico, no parece ser correlativa a la distinción observada en *ser/estar*, al menos, en lo que concierne a los dos elementos léxicos que pueden estar determinados a este respecto.

No obstante, también es preciso reconocer que la *perfectividad* puede ser ortogonal al estudio de las propiedades semánticas (aspectuales) de las cópulas. En verdad, la perfectividad ha sido largamente empleada para detectar propiedades pertinentes a la estructuración semanticoaspectual de los verbos, y es el caso más conocido, quizás, el de la paradoja imperfectiva (Dowty 1979). Si bien el caso de *ser/estar* no marca resultados interesantes para las pruebas habituales, sí revela discrepancias en las implicaciones semánticas de las cópulas ante determinados escenarios.

De hecho, ha sido largamente observado el contraste que suponen las implicaciones semánticas de *ser* y de *estar* en los tiempos del pasado, el denominado *Lifetime Effect* [efecto de período vital]. A consecuencia del contenido semántico (léxico) específico, la conjugación de *ser* en el pasado imperfecto se destaca por ubicar tanto la propiedad atribuida como el lapso de vida del sujeto del predicado fuera del presente. Luego, si la propiedad –interpretada como inherente al sujeto– ha cesado, se asume que también ha finalizado el período vital de la persona caracterizada por esta propiedad. En cambio, en *estar*, la ubicación de la propiedad en el pasado solo determina una interpretación equivalente a la de un nuevo estado (lógicamente distinguible del anterior) asignado al sujeto. De hecho, el pretérito perfecto acentúa la lectura correspondiente a un cambio de estado.

22. a. Gorge Clooney era soltero. #*Hoy en día todavía lo es
b. Gorge Clooney estaba soltero. Hoy en día todavía lo está.
23. a. Gorge Clooney fue soltero. *Hoy en día todavía lo es
b. Gorge Clooney estuvo soltero. *Hoy en día todavía lo está.

En suma, la perfectividad no es correlativa a la diferencia entre *ser/estar*; no obstante, resulta útil a los fines de detectar las distintas implicaciones semánticas de las cópulas, siempre y cuando se mantenga la distinción entre la determinación temporal incorporada a través del sistema flexivo (ya sea sobre el verbo, ya sea sobre el predicado) y la semántica verbal (léxica).

3. ASPECTO SEMÁNTICO: LA TELICIDAD

Un parámetro central en el estudio del aspecto semántico de los verbos —y uno extensamente aplicado al análisis aspectual de *estar*— es la telicidad (Schmitt 1992, Zagona 2009, Camacho 2010, Luján 1981 *i.a.*). Sin embargo, su empleo supone dos precauciones de consideración.

3.1. Telicidad y cópulas

Por una parte, y de manera similar a lo observado antes con respecto a la *perfectividad*, la aplicación del parámetro *telicidad* al estudio de *ser* y *estar* también involucra cierto riesgo de contradicción en relación con el carácter estativo de los predicados analizados.

Específicamente, en tanto la definición estándar o más consensuada de la *telicidad* corresponde a un evento que progresa hacia un punto final o culminación, el *estado*, en cambio, se define según lo acordado en las clasificaciones eventivas de referencia (*cf.* Vendler 1957, Dowty 1991) como clase aspectual por carecer tanto de punto final como de progresión (0.d). Luego, la presencia de *telicidad* supondría un problema en vista de la tipología clásica: si los predicados articulados por las cópulas españolas son acertadamente descriptos en estos términos (*cf.* Schmitt 2005, Luján 1981, Brucart 2010, Camacho 2010, *i.a.*), entonces estaríamos ante una situación que contradice la definición tradicional y largamente consensuada de las cópulas como verbos estativos.

En este sentido, es justo reconocer que, también en analogía con lo observado en relación con la *perfectividad*, el problema desaparece ni bien se abandona la noción de las cópulas (en especial, las iberorromances) como generadores de predicados necesariamente estativos. Y, en verdad, la variedad de construcciones generadas por *ser* y *estar* –al menos en cuanto a propiedades aspectuales– (*cf.* (0) arriba) hace que la aplicación generalizada de parámetros específicos como *telicidad* suponga tanto un escenario posible como un exceso.

24. a. Realización [+punto final], [+duración]	e.g. Dibujar algo.
b. Logro [+punto final], [-duración]	e.g. Encontrar algo
c. Actividad [-punto final], [+duración]	e.g. Caminar
d. Estado [-punto final], [-duración]	e.g. Ser alto.

Ciertamente, son muchas las construcciones copulativas articuladas por *estar* que muestran propiedades télicas o (bien) incoativas, como ha sido ya indicado en la literatura y como se expone empíricamente en la subsección siguiente. No obstante, los datos a ofrecer indicarán asimismo que muchas construcciones no exhiben signos de *telicidad*, sino que incluso una cópula largamente asociada a esta propiedad también ocurre satisfactoriamente en contextos empleados como diagnóstico del valor opuesto (i.e. *atelicidad*), en predicados con duración, pero sin culminación, e incluso (o más lógicamente, en vista de la definición usual) de estados (i.e. eventividades sin duración ni punto final). Luego, y en virtud de esto, cabe adelantar que una muestra significativa de ocurrencias de *ser/estar* marcará la necesidad de dejar de lado tanto la asociación directa entre cópula y estatividad, como aquella entre *estar* y *telicidad*.

3.1.1. Definición de *telicidad*

Antes que nada, es importante considerar que la *telicidad* tampoco goza de una definición consensuada, ni en las gramáticas romances que abordan (entre otras cosas) la alternancia *ser/estar*, ni en los estudios específicos sobre determinación aspectual. En términos muy generales, en tanto se asume que una predicación télica es la que, llevada a un tiempo pasado, implica que el evento ya no está vigente –y por lo tanto, al involucrar un punto final– muchas veces la *telicidad* es confundida con la *delimitación* (para las diferencias más evidentes, *cf.* Depraetere 1995) o con la *perfectividad* (*cf.* Guéron 2007). Incluso, en ciertas propuestas se la concibe como una implicación de esta última (e.g. Filip 1993). Por motivos de espacio, no revisaremos en detalle las distintas concepciones ensayadas hasta el momento, sino que nos limitaremos a las consideraciones necesarias para determinar cuáles son los diagnósticos más confiables.

Para resumir, puede decirse que hay dos grandes enfoques; uno basado en la delimitación (desde Verkuyl 1972, Tenny 1994) o en el avance hacia un punto final (desde Garey 1957) y otro en la homogeneidad. En cuanto al primero, esencialmente, se trata de una noción según la cual el predicado télico está temporalmente delimitado, medido, acotado; luego, si la telicidad es una propiedad de los eventos, entonces los eventos télicos, al ser delimitados, expresados en el pasado dan lugar a una implicación de finalización, mientras que para los atélicos todo lo que se implica es que han comenzado en un punto anterior al de enunciación, lo cual explicaría el contraste (más sutil en el español) de (0). Sin embargo, la pregunta con respecto a qué es lo que hace a un verbo/predicado/proposición télico/a persiste –y de hecho, también la indefinición en cuanto a si es una propiedad de los verbos (léxica), de la construcción sintáctica, de la morfología o de las relaciones entre tiempo de enunciación y tiempo flexivo–. En vista de ello, es preciso considerar que un número creciente de trabajos reúne evidencia independiente que ubica a la *telicidad* como propiedad léxica (o lexicosintáctica) –esto es, en el ámbito del evento denotado por una construcción lexicogramatical (predicado)–, y la diferencia lógicamente de la *delimitación* (y de la *perfectividad*) (cf. Borik et al. 2004, Depraetere 1995 *i.a.*). Esto explica por qué los diagnósticos clásicos de telicidad (e.g. *en x tiempo*) presentan tantos inconvenientes (i.e. falsos positivos) y por qué los diagnósticos de homogeneidad resultan más estables. Precisamente, la definición alternativa de *telicidad* (Bennett et al. 1972, Taylor 1977, Dowty 1986, Reinhart 1986 *i.a.*) es aquella construida sobre el concepto de *homogeneidad* (desde Vendler 1957). Para este enfoque, un predicado es télico si solo aplica al punto final de una sucesión de subintervalos, mientras que el evento atélico define apropiadamente a cualquiera de sus subintervalos (0), según la definición de (0). Alternativamente, este esquema también puede alinearse con la variante quizás más popular hoy (Garey 1957), aquella según la cual los verbos télicos expresan una acción que avanza hacia una meta (punto final) y que luego arrojan una interpretación culminativa en tiempos perfectos y una contingente en los tiempos imperfectos; mientras que los verbos atélicos, al no comprender un objetivo o término en su estructuración semántica, designan acciones que ya pueden considerarse realizadas con solo haber comenzado.

25. a. María viajaba hasta la India $-/\rightarrow$ María aún está viajando hasta la India hoy (evento télico)
 b. María paseaba por la India \longrightarrow María aún pasea por la India hoy (evento atélico)
26. a. María corría diez kilómetros $-/\rightarrow$ María corrió diez kilómetros
 b. María corría por el parque $-/\rightarrow$ María corrió por el parque
27. Una oración ϕ es una realización/logro [i.e. télica] (...) “si se sigue de la veracidad de ϕ en un intervalo I que ϕ es falso en cada subintervalo de I.”
 (Dowty, 1986:13 [traducción nuestra])

3.1.2. Diagnósticos de telicidad

Hecha la advertencia en cuanto a la falta de consenso, procederemos a un análisis empírico minucioso que abarque las distintas variables. De acuerdo con esto, los diagnósticos necesarios para detección de *telicidad*, como para la determinación de tipo eventivo –de acuerdo con (0)– supondrían: posibilidad de combinación con adjunto de punto final (e.g. *en X tiempo*, Dowty 1991), admisión de términos temporales no conjuntos (Verkuyl 1993), posibilidad de pausa

(Landman et al. 2010), subordinación a verbos de tipo *terminar de*, *dejar de*, *acabar de* (Verkuyl 1993), combinación de negación y límite temporal (Karttunen 1974), ambigüedad de alcance con negación, ambigüedad entre lectura continua y lectura iterativa (Depraetere 1995). Todo esto en cuanto a la presencia de punto final (telicidad); con respecto a la presencia de duración, los diagnósticos usualmente empleados pasan por la posibilidad de *framing* (e.g. *por X tiempo*, Dowty 1991) y la admisión de complementos temporales durativos (Dowty 1991).

Yendo al caso que nos ocupa, *estar* parece resultar viable con el diagnóstico prototípico de *telicidad*, la compatibilidad con adjunto de punto final (0). Por su parte, la posibilidad de vigencia en términos temporales no conjuntos o de pausa para *estar* (0)-(0)⁹ conduce a otro diagnóstico de *telicidad* más sólido (aunque no libre de cuestionamientos¹⁰): la compatibilidad con verbos culminativos del tipo *dejar de* o *terminar de* (0). En este sentido –y especialmente dado el contraste marcado por la distribución de *ser/estar* en el pareo– es de destacar la ligera posibilidad de aceptación de *ser* con un verbo culminativo puntual (*dejar de*) y su rotunda incompatibilidad con un verbo que favorece la lectura télica o resultativa –dejando de lado la diferencia entre estos dos conceptos– que impone *terminar de*.

28. George Clooney {estará/*? será} soltero en pocos meses.
29. George Clooney no está soltero ahora; lo estará seguramente el año próximo y probablemente ya no lo esté el siguiente.
30. George Clooney dejó de estar soltero el año pasado, pero volverá a estarlo en pocos meses.
31. a. George Clooney terminó de {estar/*ser} soltero el viernes.
³ b. George Clooney dejó de {estar/*?ser} soltero el viernes.

Por su parte, la negación sugiere otras dos condiciones asociadas a la *telicidad* que, de hecho, se vinculan con la aclaración recién ofrecida. Nos referimos al establecimiento de límite temporal en (0) y el doble alcance ejemplificado en (0), donde la negación puede tener alcance o bien sobre un proceso (en el ejemplo, el necesario para el (re)establecimiento del estado denotado) o bien sobre el estado resultante (la entrada en vigencia del estado *soltero*). En este sentido, queremos destacar muy brevemente dos cuestiones. Primero, la posibilidad de paráfrasis mediante *lograr* o *llegar a*, lo cual ratifica la sugerencia anterior a la vez que profundiza el contraste con la (im)posibilidad de ocurrencia de *ser*. Segundo, que, de acuerdo con todo esto, *estar* sería no solo télico, sino también resultativo –y, por ende, se trataría de un escenario no solo más alejado de la definición clásica de *cópula*; sino mucho más complejo que el esperable para un estado.

32. George Clooney no {estuvo/*fue} soltero hasta el año pasado.
33. George Clooney no {estuvo/*fue} soltero el año pasado. [cf. GC no {logró/llegó a} estar soltero el año pasado]

⁹ En cuanto al ejemplo ilustrativo –y para otros de la serie–, advertimos que no suponen una traducción estricta de ejemplos trabajados en los textos de referencia, sino que se presentan equivalentes de acuerdo a lo recogido en textos analizados procedentes de la prensa, a los fines de favorecer la exposición oral de los datos y del problema.

¹⁰ Dada la incidencia de otra propiedad aspectual distinguible de la telicidad como es la delimitación (cf. Mangialavori Rasia 2015, 2018 para más detalles sobre cómo esta separación se instancia en *ser/estar*).

- a. Lectura contrafáctica: no comenzó el proceso de divorcio
- b. Lectura escalar: el proceso de divorcio comenzó, pero no llegó a su fin.

Para finalizar, presentamos ejemplos como (0), en referencia a otra instancia regularmente asociada a la *telicidad*, como es la posibilidad de lectura continua y de lectura repetitiva. Nos referimos a la noción de que solo ciertos eventos con propiedades específicas permiten ambigüedad entre la referencia o bien a distintas eventividades (distintos episodios de soltería comprendidos en el término de *esa época*, o, quizás más claramente con *a cada rato*), o bien a un estado extendido homogéneamente dentro del período temporal designado, lectura también habilitada por *estar*.

34. George Clooney estaba soltero {en esa época / cada tantos años}.

En resumen, hasta aquí las pruebas parecerían apoyar la caracterización de *estar* en términos de *telicidad*, en favor de análisis como Schmitt (1992), Zagona (2011), Camacho (2010), Luján (1981) *i.a.*, pero en contradicción con la caracterización prototípica del predicado de estado (cf. (0)d). Más interesante aún, *ser* parece mostrar resultados consistentemente negativos con los mismos diagnósticos. De acuerdo con esto, las cópulas españolas marcarían una distribución complementaria curiosamente consistente, en la medida en que *estar* presentaría resultados unánimes positivos para *telicidad*, mientras que *ser* presentaría el comportamiento opuesto.

No obstante, algo que no es tan frecuentemente observado (hasta donde llega nuestro conocimiento) es que *estar* es igualmente compatible con los diagnósticos usualmente empleados para la detección de atelicidad. Al menos según los datos y la intuición general, y a diferencia de *ser*, la cópula descrita como *télica* admite de manera bastante natural dos instancias claves: la combinación con períodos temporales de duración (0) –o cual, si bien no supone un diagnóstico indiscutido de atelicidad, tampoco es compatible con el componente puntual del predicado télico¹¹–, así como el *framing* clásicamente empleado como diagnóstico de atelicidad (0).

- 35. a. George Clooney {está/estuvo} soltero {toda su vida/durante dos meses}.
- b. George Clooney {es/fue} soltero {?toda su vida/*durante dos meses}.
- 36. a. George Clooney {está/estuvo} soltero [por (dos) horas].
- b. George Clooney {es/fue} soltero [?por (dos) horas].

Adicionalmente, podríamos notar que *estar* resulta compatible con los escenarios asociados a la *atelicidad*, en tanto se suele indicar que los adverbios de límite temporal como *hasta [until]* solo son posibles con los verbos atélicos (e.g. *dormir*); con los télicos (e.g. *llegar*), la combinación solo es posible ante negación (0). La explicación de este fenómeno es un problema

¹¹ En el sentido, no de que todo predicado télico sea puntual, sino de que toda eventividad télica supone un punto donde se da el quiebre observado en el análisis de homogeneidad (cf. [0]) y el verbo designa propiamente al evento.

en sí propio digno de abordaje; por ejemplo, algunos análisis asumen que la negación tiene efecto estativizante (de Swart 1996) –lo cual supondría una opción más que interesante de exploración para el caso de *estar*, dado el conflicto entre la imputación de telicidad y la definición de las cópulas como verbos por definición estativos–; en cambio, otros trabajos se inclinan por una doble interpretación del adverbio, como durativo o puntual (desde Karttunen 1974), de acuerdo con la (a)telicidad del verbo (para más detalles en la aplicación a *estar*, cf. Mangialavori 2015, 2018). No obstante, y dados los límites de este trabajo, nos limitaremos a llamar la atención sobre el hecho de que *estar* admite, inesperadamente para una cópula, las dos posibilidades, mientras que la aceptación de *ser* parecería quedar restringida, curiosamente, a la negación (0), al menos en estos entornos.

37. a. Amal Alamuddin (no) durmió hasta muy tarde.
 b. Amal Alamuddin *(no) llegó hasta muy tarde.
38. a. Amal Alamuddin (no) estuvo soltera hasta muy tarde.
 b. Amal Alamuddin *?(no) fue soltera hasta muy tarde.

En resumen, la distribución de *ser/estar* sugiere o bien inestabilidad dentro del tipo eventivo (sobre todo, *estar*), o bien irresponsividad a estas pruebas (*ser*). Luego, en cuanto a la descripción de *estar* como télico, cabrá considerar tres cuestiones. Primero, que existe evidencia tanto a favor (0-0), como en contra (0-0) de la presunta telicidad de esta cópula. Segundo, solo una porción del rango de predicaciones posibles con *estar* es apropiadamente descripta como télica –o como resultativa, o como incoativa (cf. *GC estuvo soltero por dos años*). Tercero, no solo *estar* muestra un comportamiento difícil de predecir, sino que *ser* continúa distinguiéndose de su par alternante por no resultar natural en ninguno de estos contextos. Luego, en la medida en que *ser* tampoco muestre signos consistentes de atelicidad, no representaría la contraparte de *estar* en caso de querer definir la alternancia en términos de valores (\pm) de este parámetro.

Ciertamente, existen opciones para explicar la situación observada, en la medida en que se establezca una clara diferenciación entre semántica léxica (i.e. las propiedades aspectuales contribuidas por la cópula de manera consistente) y semántica composicional (i.e. la construcción determinada por la suma de contribuciones; especialmente por parte del predicado y de adjuntos relevantes a este respecto). Dados los límites de este trabajo, repararemos escuetamente en dos alternativas distintas pero complementarias.

Por un lado, considerando que la *telicidad* es hoy en día considerada una propiedad de la construcción más que del verbo léxico en sí –desde Tenny 1994 *i.a.*, pero también a partir de trabajos como Garey (1957), Verkuyl (1972) y Platzack (1979)–, podríamos considerar la posibilidad de que *estar* suponga un predicado aspectualmente ambiguo o subespecificado que, ante la combinatoria con constituyentes aspectualmente relevantes, da lugar a una predicación (i.e. una construcción) télica, sin por eso asumir que la cópula (especialmente como verbo estativo) lo sea. Por el otro lado, de tomar en cuenta la noción de que la estatividad supone una instancia simple o elemental, y la estructuración eventiva télica una relación más compleja que involucra a la primera como elemento de base –tal como proponen gran número de trabajos de las más variadas orientaciones teóricas, desde Rothmayr (2009) a Hale & Keyser (2005)–, entonces surge una alternativa relevante: considerar que *estar* expresa un estado que, en ciertos contextos, es ubicado dentro de una estructura eventiva más compleja correspondiente a un

proceso que avanza hacia un punto final (interpretado como estado final/resultante de un proceso que avanza a su culminación [i.e. un evento télico], como bien puede ser un cambio de estado). Precisamente, esta alternativa es la favorecida por la sugerencia, registrada en gramáticas españolas varias, con respecto a la semántica contrastiva y/o interpretación correspondiente a un estado resultante de un cambio¹².

En cualquier caso, los diagnósticos presentados dejan en claro dos puntos. Primero, que la discusión no puede resolverse sin antes establecer una definición rigurosa de *telicidad* y sin asumir la posibilidad de que el rango de predicados generados por *estar* sea heterogéneo en cuanto a tipo eventivo. Segundo, será necesario también considerar que esto no es independiente del entorno; sino que la contribución de otros constituyentes tiene mucho que ver. Luego, parece más adecuado considerar que son las diferentes construcciones con *estar* las que marcan rasgos relacionados o bien a la *telicidad* o bien a la *atelicidad*; el verbo, en sí propio, resulta esquivo a este análisis.

4. COTEJO

En la sección anterior ha quedado expuesto hasta qué punto una descripción de las cópulas iberorromances (y, principalmente, de *estar*) en términos de una única propiedad (e.g. como *télico*) resulta problemático al menos en dos aspectos: primero, en cuanto a los diagnósticos empíricos específicos, los cuales demuestran que estos parámetros no reflejan la distribución entre *ser* y *estar*; segundo, en vista de la heterogeneidad comprendida en el rango de construcciones generadas. Precisamente, tal heterogeneidad es la que dificulta otro tipo de análisis, seguido por trabajos con distintos abordajes y empleados diversos parámetros, como es el basado en la noción de *cotejo*.

Ya sea en estudios que proponen el parámetro *telicidad* entendido como un rasgo semántico (e.g. Zagona 2011), como aquellos que proponen una noción más próxima a un elemento preposicional (Gallego et al. 2011 [P terminal]; Brucart 2012 [P Central/Terminal]), como en aquellos que eligen la incoatividad (Camacho 2010, en una modificación de la propuesta de Luján 1981 y Zagona 2009); se confluye, en términos muy generales, en la noción de que la distribución de *ser/estar* responde a un fenómeno de *cotejo* (cf. 0).

Ahora bien, antes que nada, ciertos comentarios surgen de la argumentación ofrecida: como se reconoce en estos trabajos, hay dos inconvenientes persistentes, ya comentados arriba, relativos al hecho de que la distribución de *estar* no parece responder unánimemente al criterio establecido en cada caso. Primero, es de notar que los predicados analizados en la argumentación de *estar* como incoativos no permiten la combinación con verbos clásicamente definidos por portar esta propiedad –no sin un cambio notable de significado–, lo cual debería al menos ser posible de acuerdo al escenario propuesto (0). Segundo, siempre resta un conjunto igualmente significativo de predicados que no responden a la caracterización y que reflejan consistentemente la distribución complementaria (cf. Gallego et al. 2009 para una mención de los datos que escapan a su propia propuesta); para dar un ejemplo concreto, sería muy difícil sostener el argumento de que predicados como *feliz* (por tomar el mismo caso trabajado por Camacho) involucren *per se* un rasgo incoativo –y, de hacerlo, restaría la pregunta acerca de

¹² Para un desarrollo específico de estas opciones y para una propuesta superadora, cf. Mangialavori Rasia (2015) y (2018) respectivamente.

qué motiva la combinación con *ser* en tal caso. En este mismo sentido, no pueden tampoco dejarse de lado cuatro observaciones esenciales. Primero, que la lectura télica o incoativa también es activada en combinación con adjetivos que no comprenden estos rasgos como parte de su significado (e.g. 0 arriba). Segundo, que la combinación con *estar* determina una lectura incoativa incluso en estos casos —o indistintamente en ambos. Tercero, que la propuesta se justifica en base a casos que no pertenecen a este sector de la distribución (i.e. construcciones locativas) en las cuales el predicado dista de presentar los rasgos relevantes (SPs locativos como *en casa*, cf. Camacho 2012 [48]). Cuarto, que, como exponíamos arriba, no todas las construcciones con *estar* tienen interpretación incoativa ni télica; en verdad, sería difícil defender que casos como (0)-(0) suponen predicados donde *estar* “selecciona el borde inicial de un estado” (Camacho 2010: 13). De hecho, muchos de estos autores reconocen que *estar* no siempre denota un cambio de estado.

39. George Clooney [está_{uP-INCH}] [soltero_{INCH}]. (cf. Camacho 2010: 13 [48])

40. {estar/*volverse/*ponerse} soltero, maltrecho, listo, intacto

Desde ya, las limitaciones no son las mismas para todas las propuestas, pero sí existe una base común ligada a la heterogeneidad del conjunto de predicados definidos por la distribución —y la consiguiente dificultad de sistematización. Por ejemplo, esta situación lleva a Camacho (2010: 15) a proponer que el rasgo incoativo en cuestión (notado como [*uP*-INCH]) está “opcionalmente presente”. Más allá de las dudas que pueda suscitar definir la cópula a partir de un rasgo ininterpretable opcional, el problema es que su presencia (o ausencia) está defendida sobre una base no formal (puntualmente, dependería de “la percepción que tenga el hablante de la situación”). En el caso de *Zagona*, se sugiere que *estar* tiene un rasgo ininterpretable preposicional ([*uP*]) cuya necesidad de cotejo se evacúa mediante un complemento con las propiedades relevantes (SP) (Gallego et al. 2009 y Brucar 2012 guardan algunos puntos en común con este análisis).

Surgen así dos dificultades centrales: primero, que el complemento debería ser siempre preposicional (lo cual supone un sucesivo problema, no insalvable¹³, en cuanto a las posibilidades de integrar los complementos adjetivales y adverbiales al esquema); segundo, el complemento no podría corresponder, en los términos propuestos por *Zagona*, a un Trayecto¹⁴ (como sería el caso de *hacia la casa*); no obstante, es sabido que este tipo de preposición es naturalmente compatible con *estar* (0). En cuanto a los complementos adjetivales, se suma el escollo de que el uso defectivo debería ser con *estar*; además, dado que *ser* carecería del rasgo [*uP*], debería ser compatible con todos los SPs, lo cual tampoco es el caso.

41. La entrada está {a/hacia/para} la derecha.

5. DIFERENCIAS SEMÁNTICO-CONCEPTUALES DENTRO DE LA CLASE ESTATIVA: PREDICADOS DE ESTADO Y PREDICADOS DE INDIVIDUO

¹³ Cf. Mangialavori Rasia (2015).

¹⁴ En tanto *Zagona* asume que los SPs Trayecto [Path PPs] están encabezados por un núcleo aspectual (PASP) cuyo valor debería ser incompatible con el rasgo [*uP*] de *estar*, el cual quedaría, luego, sin valorar (*Zagona* 2011 (9-10)).

Como mencionamos en la sección 2, el par *ser/estar* ha sido propuesto repetidas veces como ejemplo de lexicalización de una distinción sin manifestación lexicogramatical en lenguas con cópula única/cero. Nos referimos a aquella que se establece entre propiedades atribuidas a individuos y a períodos de la vida del individuo o estados (IL/SL predicates; Carlson 1977: 128) (cf. F. Leborans 1999, Escandell et al. 2002 *i.a.*)¹⁵. Considerando que las limitaciones y desafíos del análisis en términos de SL/IL son conocidas (cf. Roby 2009, Camacho 2010, Mangialavori 2013b), en lo que sigue, ofreceremos un breve compendio de los diagnósticos específicos y cómo *ser/estar* responden.

De partir de la definición misma –i.e. la asociación de *estar* a la expresión de atributos, condiciones o situaciones en los que el ente o entidad se halla, en oposición a las propiedades permanentes/distintivas de un individuo, de duración indefinida (cf. Chierchia 1995), asignadas a *ser*–, es sabido que la afinidad de *estar* con predicados que denotan propiedades de duración indefinida (e.g. *muerto*), entre numerosos ejemplos, indican que la distinción ILP/SLP no predice exitosamente la distribución de las cópulas españolas. Otros casos, menos transitados en las gramáticas españolas, pero sí en los estudios específicos, indican que ambas cópulas son capaces de dar lugar a predicados de ambos tipos (cf. 0 arriba).

Fuera de esto, es de notar que los diagnósticos específicos tampoco parecen favorecer el empleo de este parámetro para captar la distribución de *ser/estar*. En primer lugar, de la asociación de *estar* a propiedades que aplican solo a un estado o circunstancia del individuo, se sigue (o se espera) su compatibilidad con adjuntos que ejercen este efecto (Chierchia 1995). En verdad, y contra lo esperado, *ser* –junto con los predicados empleados, por su exclusividad, para definir a la cópula (0)– parece más afín a esta restricción que *estar*. Esto es, predicados como *estar harto, lleno*, etcétera, parecen estar asociados a un operador genérico que no permite su restricción a situaciones más específicas, lo cual en verdad corresponde a la definición clásicamente atribuida a *ser* (cf. **Juan es inteligente en Francia*, Chierchia 1995: 207). Inclusive, la combinatoria con reportes de percepción, condicionales y frases del tipo *siempre que*, conocidas por determinar un efecto parecido de restricción a situaciones específicas o temporalmente acotadas –y, presumiblemente, compatibles con *estar*–, también tienen problemas para predecir la distribución (0).

- | | |
|---|---|
| 42. George vio a Ammal {siendo/*estando} amable, apasionada, agresiva. | Reporte de percepción
(cf. Kratzer 1995) |
| {Siempre que/Cuando} Ammal {es/?está} agresiva, todo le sale mal. | <i>Whenever Clause</i> |
| Si George me da un anillo, yo {soy/estoy} feliz. | Condición |
| 43. a. George Clooney está {*cansado/*triste/*harto/*interesado/*enfermo/*vivo/?preocupado/muerto/deprimido} en la playa. | |
| b. George Clooney es {feliz/bueno/absurdo/(in)necesario/importante/imprescindible/inteligente/lógico/obvio} en la playa. | |

¹⁵ Alternativamente, la distribución ha sido analizada en términos estados Davidsonianos/Kimian (e.g. Maienborn 2005) no sin inconvenientes de relevancia (Mangialavori Rasia 2013b, Roby 2009 *i.a.*). Fuera de la aplicación a *ser/estar*, la distinción ha sido cuestionado por falta de sustento empírico en estudios específicos (Rothmayr 2009: 206 *i.a.*).

En términos generales, el comportamiento choca con las características semánticas usualmente atribuidas a *ser* (cf. McNally 1998: 6); incluso, desacredita a la clásica generalización que propone que, cuando una propiedad caracteriza al sujeto en una forma permanente, sin restringirse a una situación específica, solo *ser* puede ser seleccionado (Di Tullio 2005: 137). A esto le siguen otros desafíos para la descripción de *ser/estar*, como la noción de que la lectura de individuo de los adjetivos (inspirada en la observación de Demonte 1979) solo puede captarse con *ser*. En particular, los datos aquí presentados no solo invalidan muchos de estos argumentos, sino que desafían la propuesta de que es característica propia de *ser* el no afectar el carácter (aspectual) del predicado y limitarse a ubicar al sujeto dentro de la categoría demarcada por el predicado (Arche 2006: 250), en tanto la predicación con *estar* también es capaz de lograr este efecto¹⁶.

6. COERCIÓN

Además de aplicarse al análisis de los predicados IL/SP recién abordados, la presencia de verbos estativos en contextos asociados a la telicidad ha intentado también ser explicada por este mecanismo de reinterpretación, creado para eliminar los conflictos entre el contenido semántico de un componente y los requisitos de otros elementos en la misma construcción. En el ejemplo clásico, la incompatibilidad entre la estatividad de *saber* y el adjunto puntual *súbitamente* en (0) se resolvería por *coerción*: una interpretación “alterada” del verbo perteneciente a una clase inicialmente incompatible (estado), da lugar a una interpretación análoga a otro tipo, acorde al contexto (evento incoativo). Desde ya, el planteo es relevante dado el paralelo con la ocurrencia de *estar* en contextos télicos (e.g. 0 y 0-0 arriba). Sin embargo, es necesario tener en cuenta ciertas cuestiones.

44. Súbitamente, supe la respuesta (Escandell et al. 2002).

45. Súbitamente, {estuvo/?fue} feliz

En primer lugar, la existencia de los fenómenos analizados en términos de *coerción* no resulta un hecho sorprendente, en la medida en que la telicidad ha sido largamente reconocida como una consecuencia de la naturaleza composicional del significado (cf. Pustejovsky 1995: 111). Dicho en otras palabras, a los fines de fundamentar la propuesta, debería establecerse cuáles son los límites del aspecto composicional y por qué estas instancias suponen un problema diferente.

Por otro lado, cabe notar que, en el caso de *estar*, la ocurrencia en ambientes asociados a la telicidad no es esporádica, ni supone un conflicto que deba resolverse mediante un mecanismo *ad-hoc*, sino que es casi tan frecuente como la ocurrencia en contextos atélicos y más bien parecería ser –especialmente en vista de los argumentos presentados arriba– un resultado de la construcción (i.e. una alternativa disponible). Luego, si bien no resultaría apropiado describir a la cópula como télica *per se*, por los motivos arriba expuestos, un análisis en términos de

¹⁶ Considerando casos como “los niños guapos = los niños {son/*están} guapos” (Arche 2006: 249), queda en claro que muchas construcciones con *estar* logran implicancias similares (cf. [0] arriba) sin una interpretación *alterada*.

coerción también haría necesario establecer límites para la semántica léxica (o, más bien, justificar la ubicación de este caso por fuera de ella). En este punto, resulta crucial reconocer que *estar* marca una diferencia significativa con *ser* en cuanto a la posibilidad de generar estas construcciones; en otras palabras, si bien *estar* no es tética en sí propio, ciertamente cuenta con propiedades específicas que la habilitan para participar en la construcción de predicados con esas características; y estas propiedades no suponen una interpretación *alterada*, sino componentes propios de su significado.

En todo caso, de tratarse de una situación excepcional, donde el contraste entre las propiedades semánticas del verbo y las del contexto es tal que de no haber un proceso de reinterpretación –o de interpretación “alterada” del verbo– el resultado sería agramatical; entonces más bien la *coerción* parecería corresponder a la ocurrencia de *ser* (0), más que a la de *estar*. Inclusive, la ocurrencia de *ser* no solo es compatible también con adjuntos que determinan una lectura iterativa o frecuentativa del estado (0) –presuntamente incompatible con la cópula, dadas las características semánticas que por lo general se le atribuyen– sino que, en todo caso, la ocurrencia de un fenómeno de reinterpretación debe aún explicar la incompatibilidad de *estar* en este contexto, con características presumiblemente afines a esta cópula. En todo caso, queda también por explicar por qué, de ser posible una reinterpretación del elemento discordante afín al contexto, los predicados continúan siendo incompatibles con el par alternante que cuenta con las propiedades teóricamente más acordes al tipo de eventividad expresada –y, por ende, por qué no pueden ser coercionados a combinarse con *estar* (cf. [0] y F. Leborans 1995: 265).

46. {ordinariamente/regularmente/normalmente/momentáneamente/generalmente/finalmente {es/*está} preciso, obligatorio, forzoso, indigno, indispensable.
47. {momentáneamente/anteriormente/finalmente/súbitamente} {fue/estuvo} feliz, consciente, amable.

Como mencionábamos, la *coerción* ha sido también aplicada a la distinción SL/IL, lo cual la relaciona también a la distribución de *ser/estar*. Partiendo de la observación de que el predicado adjetival, sin intervención de cópula, da lugar a un IL (Demonte 1979) la propuesta es que los estados temporalmente acotados (SL) resultan de un fenómeno de *coerción*. En otras palabras, se asume que los predicados estativos denotan, originalmente, predicados de individuo (cf. Escandell et al. 2002), los cuales son eventualmente coercionados, contexto mediante, a tener alcance solo sobre una fracción de la vida del individuo (SL). Fuera de las preguntas lógicas acerca de la motivación para la existencia de una alternancia léxica en las lenguas naturales y la correspondiente distribución excluyente –i.e. por qué ciertos predicados no pueden ser combinados con ciertas cópulas, si una de las alternativas es, de acuerdo con esto, derivada de la otra–; resta responder por qué muchos adjetivos no pueden ser coercionados a aparecer con *estar*; o por qué muchos solo pueden combinarse con este miembro del par. Esto es, por qué solo admiten la variante ‘derivada’ y no pueden presentar lo que sería, según el planteo, el tipo de base.

En este sentido, nótese que, por un lado, los predicados combinados con *estar* no necesariamente implican *per se* una semántica incoativa o tética que fuerce, o justifique, la solución de un presunto conflicto mediante reinterpretación (cf. *arruinado, muerto, lleno, contento, ausente*; cf. Luján 1981: 172). Por el otro lado, estos predicados no permiten la

ocurrencia en lo que debería ser la instancia básica u original (i.e. la denotación de ILP), de lo que se esperaría su ocurrencia con *ser*. En suma, la afinidad de *estar* con adjetivos resultativos tampoco parece revestir una *interpretación alterada* del verbo, sino más bien un patrón seleccional característico del verbo (Di Tullio 2005, F. Leborans 1999), semánticamente lógico y previsible a partir de sus características semánticas (Mangialavori Rasia 2013b, 2018). Si se tratara de un fenómeno de *coerción*, entonces no solo se trataría de un problema externo al sistema léxico-gramatical de la lengua; sino que además las alternancias como las enumeradas en la introducción no tendrían razón de ser. Finalmente, dada la existencia de pares mínimos con predicados aspectualmente triviales (sin adjuntos ni más componentes) cabría preguntar cuál es el elemento del contexto que determina una reinterpretación acorde a un tipo eventivo diferente del verbo. En este punto volvemos a la observación planteada como inicio del trabajo: y es que los pares mínimos –precisamente los que quedan fuera del clásico análisis distribucional– son los que más claramente señalan no solo las características formales propias de cada cópula, sino la naturaleza lexicosemántica del problema.

48. Todos los seres vivos son mortales, pero los que están en peligro de extinción {son/*están} muy mortales.

7. RESUMEN FINAL Y CONCLUSIONES

Lógicamente, la alternancia copular define patrones de distribución, los cuales representan un fructífero campo de estudio de asumirlos como consecuencia directa de las propiedades formales de *ser/estar*. No obstante, un análisis limitado a la distribución de *ser/estar* o a las propiedades aspectuales del complemento adjetival no provee respuestas para el corpus representado por pares mínimos y casos de libre alternancia; los cuales a su vez proveen evidencia contundente en contra de la presunta trivialidad de la cópula en la determinación aspectual del predicado.

La extrema dificultad para detectar los factores que guían la distribución opera en contra no solo de las generalizaciones más extendidas –como la discriminación entre estados vs. propiedades, o estados transitorios [SL] vs. propiedades permanentes [IL]; dada la evidencia de que ambas cópulas son en realidad capaces de construcciones de ambos tipos–, sino también contra los análisis desarrollados en términos de cotejo de rasgos no interpretables, en tanto no todos los predicados afines a una cópula presentan de forma unánime los rasgos analizados y, además, muchos predicados con los rasgos relevantes muestran o bien una distribución opuesta a la esperada o bien una distribución (excluyente) que se extiende a contextos triviales o sin la morfología relevante. Además, *estar* da lugar a predicados aspectualmente definidos incluso en combinación con adjetivos sin los rasgos relevantes ni elementos adicionales capaces de valorar el rasgo propuesto (nominales eventivos o con trayecto, *cf.* Brucart 2010).

En cuanto a los parámetros de análisis, la conclusión central de este trabajo es que un análisis exitoso depende directamente del esclarecimiento del concepto y del nivel de codificación del sistema de determinación aspectual considerado. Por ejemplo, de adoptar la definición de *perfectividad* como una propiedad formal determinada en el nivel morfológico (y/o conceptual, *cf.* Comrie 1976 y Guéron 2007) y lógicamente separable de la telicidad –ligada a la semántica composicional, como indican los estudios específicos (Borik et al. 2004,

Guèron 2007)–, entonces cabría notar que la *perfectividad* no refleja la distribución copular ni identifica la semántica propia de cada cópula en dos aspectos: primero, ni la determinación temporoaspectual del verbo (flexión) ni la contribución del predicado (SA/SP/SAdv) determinan el contorno aspectual por sobre la cópula; segundo, la perfectividad del predicado no predice exitosamente la distribución de *ser/estar*, ni la semántica del resultado. En cuanto a la *telicidad*, al conflicto con el tipo eventivo (i.e. la naturaleza estativa) de las cópulas y la poca exhaustividad del criterio (misma limitación que debilita a las propuestas basadas en la *incoatividad*) se suma su carácter esencialmente composicional. Luego, una solución viene dada por la demarcación del límite entre semántica léxica (i.e. las propiedades aspectuales propias y constantes de las cópulas, que motivan y explican la distribución, posibilidades de construcción y las restricciones seleccionales) y los resultados de la complejidad eventiva lograda en la sintaxis. La hipótesis que asigna valores télicos o incoativos a las construcciones con *estar* pero no a la cópula explica no solo la heterogeneidad de las construcciones, sino la atelicidad de tantas ocurrencias. En todo caso, lo que resulta relevante es no solo que *estar* muestre un comportamiento inestable y opuesto al esperado para un estado, sino que *ser* tampoco admite los entornos característicos de atelicidad, por lo cual no resulta una contraparte legítima de *estar*. Si *ser* estuviera subespecificado para el rasgo propuesto (CC en Brucart 2010, INCH Zagana 2009) –dejando de lado la inviabilidad técnica de un rasgo [-CC]– luego no instanciaría una alternativa complementaria para *estar*, en todo caso, debería dar lugar tanto a predicados télicos como atélicos, una escena opuesta a lo que muestra la empiria (cf. Mangialavori Rasia 2015, 2018).

La aplicación de una solución externa al sistema léxico-gramatical (*coerción*) para explicar una alternancia léxica deja otros interrogantes sin resolver. De comprender un mecanismo de reinterpretación capaz de resolver el conflicto entre la telicidad del contexto y la naturaleza estativa/atélica de la cópula, entonces no queda claro cómo explicar la distribución complementaria o las exclusiones (especialmente la de *ser*). Asimismo, quedaría por responder por qué el mecanismo de reinterpretación no resuelve la incompatibilidad de *estar* con ciertos predicados (e.g. *viable*, *posible*) incluso cuando la interpretación del predicado es temporalmente acotada (SL). En todo caso, la *coerción* estaría más motivada a la hora de explicar la aparición de *ser* en contextos télicos (e.g. *Súbitamente*, *George fue feliz*); los cuales no suponen una construcción natural –como sí sucede con *estar*–, sino más bien una instancia donde es evidente el cambio de significado con respecto a las implicaciones semánticas propias de la cópula (i.e. la lectura *alterada*). Además, dada la lectura télica de pares mínimos formados con adjetivos aspectualmente neutros, no parece haber un entorno léxico/sintáctico que determine una interpretación alterada de la cópula o análoga a otro tipo eventivo y, así y todo, se dan predicados con interpretación télica. Las pruebas correspondientes tampoco operan en favor de la hipótesis coercitiva ni de la distinción generalizada en términos de predicado de estado/individuo (SL/IL): contra lo esperado, *ser* (con predicados exclusivos por su afinidad) resulta más natural para la circunscripción a situación temporal que *estar*. A su vez, predicados como *estar harto*, *lleno*, etcétera, parecen estar asociados a un operador genérico que no permite su restricción a situaciones más específicas, lo cual en verdad corresponde a la definición clásicamente atribuida a *ser* (cf. **Juan es inteligente en Francia*, Chierchia 1995: 207). Inclusive, la combinatoria con reportes de percepción, condicionales y frases del tipo *siempre que*, conocidas por determinar un efecto parecido de restricción a situaciones específicas o temporalmente acotadas –y, presumiblemente, compatibles con *estar*–, también tienen problemas para predecir la distribución.

Así, a lo largo del trabajo hemos reunidos argumentos con respecto a hasta qué punto la distribución de *ser/estar* es un fenómeno complejo y difícil de captar exitosamente. En cualquier caso, lo que queda claro es que ninguna respuesta será definitiva sin una definición precisa y adecuada de los conceptos empleados y los diagnósticos que los corroboran y que muchos datos dejados de lado en los enfoques hasta ahora propuestos son tan relevantes, como los abarcados.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arche, M. 2006. *Individuals in time*, Amsterdam: John Benjamins.
- Bennett M & B. Partee. 1972. Towards the logic of tense and aspect in English, Reeditado en: Barbara Partee, 2004, *Compositionality in Formal Semantics*, Blackwell, Oxford: 59-109.
- Borik, O. 2006 *Aspect and Reference time*. Oxford, Oxford University Press
- Borik, O & T. Reinhart, 2004. Telicity and perfectivity: Two independent systems, en: L. Hunyadi, G. Rakosi and E. Toth (eds.) *Proceedings of LOLA 8 (Symposium on Logic and Language)*, Debrecen, Hungary: 13-34.
- Bosque, I. 1990. Sobre el aspecto en los adjetivos y los participios, en: I. Bosque (Ed.) *Tiempo y aspecto en español*. Madrid, Cátedra: 177-214.
- Brucart, J. M. 2010. La alternancia *ser/estar* y las construcciones atributivas de localización, en: A. Avellana (Ed.). *Actas del V Encuentro de Gramática Generativa*. Neuquén, Editorial Universitaria del Comahue: 115-152.
- Brucart, J. M. 2012. "Copular alternation in Spanish and Catalan attributive sentences" *Revista de Estudos Linguísticos da Universidade do Porto*, 7: 9-43.
- Camacho, J. 2012: 'Ser' and 'Estar': Individual/Stage level predicates or aspect?, BHHL, Blackwell, en Hualde, Ollarrea and O'Rourke (eds), *The Handbook of Hispanic Linguistics*:453-476.
- Carlson, Gregory N. 1977. *Reference to Kinds in English*, Ph.D. thesis, University of Massachusetts, Amherst.
- Chierchia, G. (1995). Individual-level predicates as inherent generics, in G. Carlson & F. Pelletier (eds), *The Generic Book*. Chicago, University of Chicago Press: 176-223.
- Comrie, B. 1976. *Aspect. An introduction to the study of verbal aspect and related problems*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Demonte, V. 1979. Semántica y sintaxis en las construcciones con *ser y estar*, *Revista Española de Lingüística*, 9: 133-171.
- Depraetere, I. 1995. On the necessity of distinguishing between (un)boundedness and (a)telicity. *Linguistics and Philosophy* 18: 1-19.
- Di Tullio, A. (2005). *Manual de Gramática del español*. Buenos Aires: La Isla de la Luna.
- Dowty, D. 1979. *Word Meaning and Montague Grammar*, Dordrecht, Reidel.
- Dowty, D. 1986. The effect of aspectual classes on the temporal structure of discourse: semantics or pragmatics?, *Linguistics & Philosophy*, 9: 37-61.
- Dowty, D. 1991. Thematic proto-roles and argument selection. *Language* 67: 547-619.
- Escandell, M. V. y Leonetti, M. 2002. "Coercion and the stage/individual distinction", en J. Gutiérrez Rexach (ed.) 2002: *From Words to Discourse*, New York/Amsterdam, Elsevier: 159-179.
- Fernández Leborans, M J. 1999. La predicación: Las oraciones copulativas, en I. Bosque y V. Demonte (directores), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe: 2357-2460.
- Filip, H. 1993. Aspect, Situation types and nominal reference, Ph.D. dissertation, University of California at Berkeley. (Published as Filip. H. 1999 *Aspect, situation types and noun phrase semantics*. New York/London: Garland Publishing, Inc.).
- Filip, H. 1996. Integrating Telicity, Aspect and NP Semantics: The Role of Thematic Structure, en J. Toman (ed.), *Formal Approaches to Slavic Linguistics. Michigan Slavic publications*: 66-99.
- Gallego, A. & J. Uriagereka. 2009. Estar = Ser + P. Paper presented at the *XIX Colloquium on Generative Grammar*. Vitoria-Gasteiz: Universidad del País Vasco.
- Gallego, A. & J. Uriagereka. 2011. *The lexical syntax of ser and estar*. Ms., Universitat Autònoma de Barcelona & University of Maryland
- Garey, Howard B. 1957. Verbal aspects in French, *Language*, 33: 91-110.
- Gili Gaya, S. 1943 [2000]. *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: VOX.
- Guéron, Jacqueline. 2007. On the difference between telicity and perfectivity. *Lingua*, 118: 1816-1840.

- Hale, K. & Keyser, S. J. 2005. Aspect and the Syntax of Argument Structure, en N. Erteschik-Shir & T. Rapoport (eds.), *The Syntax of Aspect. Deriving Thematic and Aspectual Interpretation*, Oxford/New York, Oxford University Press: 11-41.
- Hernanz, M. L. 1988. En torno a la sintaxis la semántica de los complementos predicativos en español. *Estudi General*, 8: 7-29.
- Husband, M. 2012. *On the compositional nature of states*. Amsterdam: John Benjamins.
- Karttunen, L. 1974. Until, en *Papers from the tenth regional meeting of the Chicago Linguistic Society*, Chicago, Chicago Linguistic Society: 284-297.
- Kratzer, A. 1995. Stage-level and individual-level predicates, en *The Generic Book*, Chicago, Chicago U P.
- Landman, F & S. Rothstein. 2010. Incremental homogeneity and the semantics of aspectual *for* phrases, in Hovav, Sichel & Doron (eds.) *Lexical Semantics, Syntax, and Event Structure*, Oxford, Oxford University Press: 229-251
- Leonetti, M. 1994. *Ser y estar*: estado de la cuestión. *Barataria*, 1: 182-205.
- Luján, M. 1981. The Spanish copulas as aspectual indicators. *Lingua*, 54: 165-210.
- Maienborn, C. 2005. A discourse-based account of Spanish *ser/estar*, *Linguistics*, 1: 155-180.
- Mangialavori Rasia, M. E. 2013a. Conciliating states and locations, in *Studies in Spanish and Lusophone Linguistics*, 6-1.
- Mangialavori Rasia, M. E. 2013b. Not always a stage. Atypical patterns in Spanish copular clauses. *Iberia* 5.2: 1-37.
- Mangialavori Rasia, M. E. 2015. P incorporation and Spanish copulas: it may be not so different from dancing a jig, Lecture held in the workshop *Copulas Across Languages*, University of Greenwich.
- Mangialavori Rasia, M. E. 2018. (And yet) another proposal for *ser/estar*, en *Romance Languages and Linguistic Theory*, 13: 177-208.
- Marín, R. 2004. *Entre ser y estar*, Madrid, Arco Libros.
- McNally, Louise. 1998. Stativity and Theticity, en S. Rothstein (ed.) *Events and Grammar*, Kluwer, Dordrech: 293-307.
- Navas Ruiz, R. 1977. *Ser y estar: estudio del sistema atributivo español*. Madrid, Nuevos Mundos.
- Platzack, Christer. 1979. *The semantic interpretation of aspect and aktionsarten. A study of internal time reference in Swedish*. Dordrecht, Foris.
- Pustejovsky, J. 1995. *The Generative Lexicon*. Cambridge, Massachusetts, The Mit Press.
- Pustet, R. 2003. *Copulas. Universals in the Categorization of the Lexicon*. Oxford, Oxford University Press.
- Reinhart, T. 1986. States, events and reference time, Lecture given at the *MIT Lexicon project*.
- Roby, D. 2009. Aspect and the Categorization of States: The case of *ser* and *estar* in Spanish. *Studies*, en *Language Companion Series*, 114.
- Rothmayr, A. 2009. The structure of stative verbs, in *Linguistik aktuell*, 143.
- Schmitt, C. 1992. *Ser* and *estar*: a matter of aspect, en Kimberly Broderick (ed.), *Proceedings of NELS* 22: 411-26.
- Schmitt, C. 2005. Semi-copulas: Event and aspectual composition. In P. Kempchinsky & R. Slabakova (Eds.), *Syntax, semantics and the acquisition of aspect*, Springer, Kluwer: 121-145.
- Swart, H. de. 1996. Meaning and use of not... until, in *Journal of Semantics*, 13: 221-226.
- Taylor, B. 1977. Tense and Continuity, *Linguistics and Philosophy*, 1.2: 199-220.
- Tenny, C.L. 1994. *Aspectual Roles and the Syntax-Semantics Interface*. Dordrecht: Kluwer.
- Vendler, Z. 1957. Verbs and times. *The Philosophical Review*, 66:143-160.
- Verkuyl, H. 1972. *On the Compositional Nature of the Aspects*. Dordrecht: Foundations of Language.
- Verkuyl, H 1993. *A theory of aspectuality*, Cambridge, CUP.
- Zagona, K. 2009. *Ser* and *Estar*: Phrase structure and aspect, in Proceedings of 2008 Chronos, Austin, University of Texas.
- Zagona, K. 2011. *Ser* and *estar*: Phrase structure and aspect, en: C. Nishida & C. Russi (Eds.), *Selected Proceedings from Chronos*, 8: 1-20.